

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

CONSULTA PARTICULAR DEL DOCTOR OLAVIDE

Eczema artificial

N. N., de 40 años de edad, natural de Carabanchel Alto, provincia de Madrid, casado, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución regular, sin antecedentes hereditarios de afecciones diatésicas; nos refirió el sujeto el objeto de esta historia: que hace próximamente cinco años que empezó á notar dolores vagos en las articulaciones de las extremidades, cuyos dolores se fueron exacerbando en el año siguiente, hasta el punto de tener que guardar cama algunos días, sobre todo las veces que fueron acompañados de reacción febril; estos dolores, que aumentaban en la estación fría, pasaban de una á otra de las articulaciones, ya de las extremidades superiores, ya de las inferiores.

La medicación empleada, según los datos suministrados por el enfermo, fué la de los alcalinos al interior y los tópicos irritantes al exterior en unión de las aguas termales y alcalinas, con lo que notaba, hasta la fecha, suficiente alivio; pero hace dos años, y en ocasión que estaba de caza, se dió un fuerte golpe en la articulación de la rodilla de la pierna izquierda, notando desde entonces que los dolores antiguos se marchaban de todos los sitios afectos antes que de éste, lo cual obligaba que la medicación tópica fuese más enérgica y constante en dicha rodilla: últimamente, y á consecuencia de unas fricciones enérgicas y repetidas de aceite esencial de trementina, se le presentaron en la pierna izquierda un cierto número de granos, cuyo picor intolerable le obligó á presentarse á nuestra observación, y cuyo estado actual es el siguiente:

En todo el espacio del muslo y pierna izquierdos, próximo á la articulación de la rodilla, y ocupando toda ésta, se nota una multitud de vesículas, cuyos vértices, llenos de serosidad, se apoyan en una base dura, de color rojo oscuro que se pierde poco á poco con el del tejido ambiente; en algunas de estas vesículas el vértice, en vez de líquido, tiene una escamita, procedente de la desecación, y en otras falta y está formando con las próximas una ligera costra, provocada sin duda por las roturas de las vesículas que el enfermo origina al rascarse.

Tratamiento.—Se empleó únicamente el espolvorear la parte con gran cantidad de polvos de almidón, á cuyo beneficio se fueron secando las vesículas y cayendo las costras formadas, calmándose el picor y quedando el enfermo á los pocos días libre de su molesta dolencia.